

La tarea de preparar el programa de actividades de la escuela obliga a recorrer el vigente Cuestionario, con el fin de prever y planificar las diversas facetas que implica. Decimos facetas, porque la acción formativa que le incumbe a la escuela le fuerza a establecer equilibradamente los contenidos de enseñanza que ha de proporcionar al alumno. En este sentido cada actividad es un aspecto de la educación integral, que permite encauzar al niño hacia un auténtico desarrollo de su personalidad.

Una visión más parcial de lo que la escuela es y debe hacer ha podido circunscribir los mayores esfuerzos de la programación a la consecución de objetivos más restringidos, cuales son, por ejemplo, la enseñanza de las técnicas instrumentales y el dominio de ciertos contenidos, presentados por asignaturas, ya en los últimos cursos de escolaridad.

Bien pudiera ocurrir que al profesor arraigado al sistema tradicional se le presente alguna dificultad al tratar de encuadrar en el programa los numerosos apartados que aparecen en los Cuestionarios Nacionales para cada curso. Como norma general habrá que advertir que el programa no debe tratar, exclusivamente, de pormenorizar en una serie de divisiones y subdivisiones (con más abundantes epígrafes) los enunciados que aparecen en los Cuestionarios. El enfoque tiene otro sentido. Nuestros objetivos deben ser trazados viendo cada curso como algo unitario. El desglose en aspectos dentro de las diversas materias persigue otra faceta: la metodológica.

Si queremos descender al ejemplo diremos que, en el caso de la *habituación*, no se trata de hacer que los niños realicen determinados ejercicios de este tipo, de una forma aislada y formalista; es al desarrollar el resto de las materias del programa cuando daremos entrada a dichas actividades para que el tratamiento de cada unidad didáctica sea completo, integrador y conduzca a la verdadera educación.

Llevada esta reflexión a la materia que nos ocupa, podremos apreciar que las exigencias del programa no deben ir a conseguir niños artistas, sino a formarles para que sean capaces de expresar sus vivencias estéticas y adquieran unas técnicas elementales que les permitan exteriorizarlas.

I. Sectores incluidos en los cuestionarios de expresión artística.

Unos Cuestionarios de enseñanza primaria no pueden pretender abarcar exhaustivamente todos los campos y manifestaciones del arte. Esto conduce a la necesidad de restringir y elegir, siempre con riesgo, cuanto parece más idóneo al quehacer infantil.

Se incluyen el dibujo y pintura, ya cultivados tradicionalmente, sobre todo el dibujo. Las manualizaciones, también insertas desde siempre en nuestros programas, si bien ahora se trata de extender el campo a un número mayor de sectores. Finalmente, la música y el canto, actividad que no ha venido siendo suficientemente tratada en nuestras escue-

la expresión artística en el programa escolar

Por ALVARO BUJ GIMENO
Jefe del Departamento de Manuales
Escolares

las, y que tanto puede contribuir a la formación integral de nuestros alumnos.

1.1. *Dibujo y pintura*.—La escuela pretende que el niño sea capaz de expresar plásticamente sus propias concepciones y se forme, paralelamente, para poder emitir juicios de valor sobre creaciones artísticas. Este sector puramente estimativo logra que entremos en el campo no sólo de la pura técnica, de la mecánica rigurosa, más o menos perfecta de la reproducción de modelos, sino en la contribución que supone el ayudarle a apreciar sensiblemente el arte.

Puede decirse que tradicionalmente se perseguía perfeccionar al niño en el dibujo de copia. La pintura, por diversas razones, apenas era tratada en la escuela.

Comienza por el dibujo libre, espontáneo, no sujeto a canon. En este sentido el dibujo y la pintura serán a la par una liberación y una proyección de su personalidad. La imaginación tiene aquí un buen cultivo. Pero todo ello en conexión con aspectos tan importantes, cuales son la lectura y escritura, como medios también de expresión.

La contribución del dibujo y la pintura en la destreza de la mano, son capitales. Se trata aquí de ejercicios preliminares para que el pulso del niño se vaya educando y del trazo confuso, falto de precisión y claridad, vaya progresando hacia el perfil, el tamaño reducido y el aprendizaje de los símbolos de escritura. Es muy conveniente no abandonar la pintura con ceras, temple, lápices de colores que tanto le entusiasman. Así se siente autor, verdadero artista por pobres que parezcan sus trabajos, desde un punto de vista meramente formal.

Las narraciones de cuentos se verán ilustradas con escenas auténticamente originales.

Dominado este campo de ejercicio libre, se progresa hacia modos más limitados, más concretos. Ya está en condiciones de reproducir modelos con alguna precisión. Cuerpos geométricos, irregulares y regulares. Ahora, el dibujo es un valioso instrumento para la geometría. Sobre todo va captando lo espacial, se adiestra en captar también las dimensiones, la proporción.

De una parte se siente poco a poco capaz de decorar con elementos sencillos sus temas de estudio. Los rudimentos de dibujo le permiten trazar alzados, plantas, ir hacia la plasmación en el plano y entendimiento de croquis y mapas.

Desde el lápiz a la plumilla, del emborronar con el dedo al manejo del pincel, cada vez puede manejar con más soltura instrumentos que antes le eran ajenos; va ganando en precisión y paulatinamente se siente capaz de estimar las obras de arte.

La culminación estará en hacerle captar el valor de grandes obras del arte a nivel universal. El conocimiento de grandes autores pictóricos; va sintiendo la necesidad de visitar museos, contemplar bellas diapositivas de la pintura. Puede llegar a vibrar con la lectura de las biografías de grandes artistas.

Tampoco ha de abandonarse otra faceta capital. Puede realizar trabajos de este tipo, mediante la colaboración de otros compañeros. El buen maestro sabe imbuirle del espíritu de equipo. Los grandes artistas han sido maestros, han tenido «escuela», han creado discípulos, para poder realizar todos sus trabajos.

1.2. *Música y canto*.—Entendida la clase de música y canto como meta a que conduce el dominio del solfeo, lleva a diferir esta actividad en la escuela cuando no al abandono más absoluto. Las notaciones musicales son, como todos los símbolos, auténticas abstracciones. Si empezamos por ahí, estamos desfasando el propio desarrollo evolutivo del niño. Las clases de solfeo son áridas, no van con el gusto ni la mentalidad infantiles.

La lectura de los Cuestionarios relativos a este sector aliviará al maestro de este prejuicio. Las notaciones musicales no aparecen programadas hasta el sexto curso escolar.

El canto es una expresión de los sentimientos traducidos en melodía. Aquí como en todo y sobre todo en la primera infancia, hay que enlazar con lo que el niño sabe, con lo que ya ha cantado, con lo que oye. Trátase de educar la voz, el oído, el sentido del ritmo, buscando la meta en el canto oral conjuntado; de nuevo, por un lado lo individual, por otro el conjunto, el equipo, lo social. Estas metas son las que se repiten una y otra vez en la educación integral de nuestros niños.

Sólo la audición de buena música, bien seleccionada, que le lleven de lo folklórico a la música sinfónica, le harán progresar y estimar la música. Tampoco podemos ni debemos plantearnos como objetivo el hacer buenos músicos de todos nuestros escolares, basta con despertar el buen gusto musical.

El final estará en conseguir la afición por la música, la lectura de las biografías de grandes músicos, el conocimiento a nivel elemental de la diversidad de instrumentos musicales.

Si hemos logrado formar un pequeño coro, sin grandes pretensiones, habremos cumplido nuestra misión.

Para la enseñanza del canto sería lo ideal el conocimiento de métodos auténticamente infantiles, enmarcados en la mentalidad y personalidad del niño, para darle a conocer la música. Este propósito sólo puede alcanzarse haciendo que determinados maestros dominasen los métodos hoy en boga y que se ven constantemente coronados por el éxito: nos referimos al método Orff y Ward. Sugerimos a los maestros interesados por la música la lectura de estos métodos; sin duda alguna les entusiasmarán.

Entre tanto, el gran número de docentes tendrá que conformarse con algo más modesto. Buscar buenos libros de música para niños, seleccionar canciones, hacer entonar a los niños. Sobre todo sabiendo que su enseñanza ha de ir dirigida a todos. Que cada niño se encuadre en el sector del coro que le corresponde. Apenas hay niños totalmente negados para entonar, es un problema de educación de la voz. Luego vendrá el conjuntar, el captar el ritmo.

Selección de canciones folklóricas, con motivos diversos. Tanto las nacionales cuanto las extranjeras. Cada una de estas canciones debe situarse en el momento oportuno; las fiestas populares, las religiosas, los cantos patrióticos, todo encuadrado en los temas de otros sectores del programa, es el medio de dar vida a cuanto enseñamos. El despertar de la sensibilidad hará que el niño encuentre los medios

de expresión, si el maestro sabe elegirlos y proporcionarlos oportunamente.

En adelante, gracias a una buena selección de grabaciones magnetofónicas y en discos, le podrá ofrecer una muestra de las distintas composiciones. Culminará en el conocimiento de la vida y obra de grandes compositores.

No puede olvidarse que la música templó el alma. Desde los más remotos tiempos de la humanidad la música y el canto han influido en el ánimo de los hombres. Lo que va de una melodía romántica a un canto patriótico, o de una composición popular a una obra sinfónica, le irán haciendo percibir que la música es un medio selecto de expresión de los estados del alma. Por eso hay que hacer que los niños entonen composiciones con motivos muy diversos, distinguiendo situaciones, lugares y motivos.

También le agrada al niño poder participar en conversación cuando se trate de hablar de la vida de un gran compositor, o de saber la composición de una gran orquesta. Una sencilla descripción de los instrumentos, a poder ser haciendo que los vea, le pueden conducir a la necesidad de valerse de algunos de ellos para interpretar su canción preferida.

La moderación en la voz, el ritmo, la conjunción, son grandes contribuciones de la música a la formación social de los niños. Veamos cómo sectores tan distintos, como parecen serlo en nuestros cuestionarios: formación musical, hábitos sociales y formación social, están íntimamente conexados.

1.3. *Manualizaciones.*—La educación de la mano es de capital importancia en la preparación escolar para el trabajo. La mano ocupa un lugar primordial en el sistema funcional psicofísico del hombre. Órgano sensorial muy diferenciado, instrumento con capacidad de trabajo único y órgano de expresión psíquica por el ademán, por la creación y por la letra.

Conviene hacer notar que la educación en el manejo de la mano hay que entenderlo no aisladamente, sino como culminación de movimientos del brazo, antebrazo, articulaciones, palma y dedos.

La habilidad manual es un hecho muy complejo que pudiéramos diferenciar así. Coordinación de dedos y manos; motilidad de la mano; seguridad de la mano; velocidad manual y fuerza manual. El primer aspecto exige la sincronización de los movimientos de los dedos de cada mano para diversas actividades y la preponderancia de una mano sobre otra, con el problema de la unilateralidad.

La motilidad se traduce en algo muy profundo: la diferenciación tipológica. Mano fluida, blanda o rígida, dura, brusca. Otro aspecto, el de la seguridad, se proyecta en movimiento cierto y seguro o tacto vibrante. La velocidad manual es todo un índice, la «velocidad personal», o sea, de la constante de todas las funciones psicofísicas, reactividad individual de músculos y articulaciones: dedos y manos ágiles o lentos.

La fuerza manual determina su grado de fatigabilidad, hablando en lo psíquico del «tono» fuerte o débil de los individuos.

Las consideraciones precedentes justifican la inclusión de las *manualizaciones* en los vigentes Cues-

tionarios y su tratamiento consiguiente en los programas.

Las actividades manuales son innumerables. Por eso el recorrido hecho en los Cuestionarios no puede ser completo. La selección se ha hecho teniendo en cuenta: el material empleado en los diversos ejercicios, instrumentos utilizados, modalidad de operaciones a realizar y grado de complejidad de las operaciones. En los cuatro primeros cursos los ejercicios se han agrupado, según operaciones calificadas, en los cuatro últimos, tomando como fundamento los materiales de trabajo. Así, aparecen sucesivamente bajo los epígrafes de modelado, plegado, recorte, papel, cartón, arcilla, madera y materias metálicas.

En los primeros cursos se busca la soltura en los movimientos de la mano; en los últimos la realización concreta de determinados ejercicios que tienen una versión más aplicativa.

Una vez más, este sector del programa escolar se ve como algo conjuntado y de valor auxiliar para otros campos, concretamente encontrarán gran contribución en materias de aprendizaje tales como: ciencias de la naturaleza, geografía y matemáticas.

Así el niño posee los rudimentos indispensables para ejecutar y hacer realmente algunos objetos útiles. Los estímulos de este sector del programa son muchos. Apuntan nada menos que hacia el campo social y profesional. El niño llegado a mayor puede resolver por sí mismo algunas tareas que surgirán en los objetos de su propio uso, en el de su casa, etcétera. Pero no menos importante es que la ocasión de conocer las actividades manuales le pueden llevar a hacer una auténtica orientación profesional en el campo de las actividades manuales, de oficios. No queremos con esto decir que la escuela se constituya en centro de formación profesional, pero las tareas realizadas como ejercicios manuales le permiten ver el campo de las diversas actividades de orden práctico.

II. Sugerencias sobre el material de dibujo y pintura en el programa escolar.

Por lo que se refiere al dibujo, los útiles empleados en la escuela son relativamente fáciles de adquirir. Los lápices corrientes y de color, papel grueso y los instrumentos sencillos de dibujo geométrico, apenas la regla, el compás y el cartabón o escuadra.

El material para pintura es más complejo y más costoso:

a) En cuanto al material de instalación lo conveniente sería que las paredes estén revestidas, de no ser así, conviene protegerlas con un papel que reciba las manchas; si tampoco pueden clavarse tachuelas en ellas para sujetar las hojas, pueden pegarse con cintas engomadas en sus ángulos.

Conviene tener carpetas de bastante tamaño para conservar los trabajos, y también una escalera para poder realizar murales de mayor tamaño.

b) Los útiles indispensables son: potes y pequeños recipientes para hacer mezclas, pinceles, tachuelas,

espátulas de madera, trapos y algunas planchas de cartón.

c) Material de consumo: papel, ceras y témperas. El papel no debe ser absorbente, puede emplearse el «offset» bien grueso. El niño debe poder recortar el papel al tamaño que guste; se debe poner a su disposición papel de tamaño común —de 0,65 x 0,50 metros—, que puede cortarse en dos o cuatro partes. También puede ponerse a su disposición papeles de colores, para los primeros cursos, pero esto es más propio de trabajos de recortado y pegado.

d) Colores. La témpera tiene la ventaja de ser un material que cubre y permite la superposición de tonos, que es un factor indispensable en la educación artística.

Se expende en tubos y frascos. Es más económico comprarla en frascos. Aunque el niño no utiliza al principio sino pocos colores, la verdad es que los va explorando sucesivamente y agregando a los que utiliza con gran cautela. Ocho colores son indispensables, pero si es posible debe extenderse esta gama hasta diez o doce, siguiendo el orden que aparece en el arco iris, colocando el negro y el blanco en los dos extremos. Veamos un ejemplo de composición de estas gamas de pinturas de base para ocho colores. Tenemos los siguientes: negro marfil, siena quemado, rojo bermellón, ocre amarillo, amarillo claro, verde oscuro, azul ultramar oscuro, blanco permanente.

Una experiencia interesante es la de las mezclas, que nacen de dos motivos: ver lo que sale al mezclar dos colores, o buscar intencionadamente la forma de obtener una tonalidad.

Quizá estas sugerencias ayuden a abrir el campo del dibujo y la pintura en la escuela. En definitiva, pretendemos que hagan reflexionar al maestro al trazar el programa de su escuela, teniendo en cuenta las posibilidades no sólo de adquisición del material, sino de lograr entusiasmar a los niños con esta tarea de creación. Ha de buscar lo sencillo, abrir al niño posibilidades, ayudarle en sus dificultades y observarlo atentamente en estos trabajos de auténtica proyección.

III. El programa de música y el niño.

La música está íntimamente ligada al lenguaje, es un gran medio de expresión. «La sensibilidad del niño, en sus primeros años, se manifiesta a través del lenguaje con sonidos y gestos». El niño produce sonidos en forma inarticulada, pero siempre tratando de expresar un deseo o necesidad, y estas formas terminan por ser un medio de comunicación. Este lenguaje rudimentario va acompañado de ciertos movimientos corporales para dar más énfasis a los deseos o necesidades. Algo tan simple como esto, es decir, la unión del sonido y el movimiento, da lugar al nacimiento de la danza y los instrumentos para acompañamiento.

Para introducir al niño en el programa de música es preciso enlazar estas expresiones «suyas» con la finalidad educativa que perseguimos. Le presentamos

canciones infantiles, regionales, ya conocidas, y la audición de discos con canciones infantiles.

La tarea de introducirle en la entonación y el ritmo se ve enormemente facilitada por los instrumentos naturales con que cuenta. Fijémonos en que cuando canta nunca está parado, mueve las manos, los pies o quizá baila. Debemos partir de los siguientes elementos: su voz, sus movimientos corporales y gestos, y sus manos y pies como medios de acompañamiento.

Conviene hacer hincapié en tres aspectos fundamentales: sonidos y ritmo, compás y acompañamiento y recitado.

a) *Instrumentos de acompañamiento.*—Debe partirse de la idea de que los instrumentos de viento suplen a la voz y los de percusión suplen los movimientos de las manos.

De los instrumentos mencionados por Orff, seleccionamos como posibles de adquisición en nuestras escuelas: pandereta, triángulo, castañuelas, pequeño tambor, pequeños platillos, cascabeles, bombo pequeño, xilófono, guitarra.

b) *Audiciones musicales.*—Gracias a los medios actuales de grabación de sonido, es relativamente accesible a la escuela disponer de medios para que los niños puedan escuchar música. La tarea más ardua está en seleccionar adecuadamente las composiciones. No ha de abandonarse ningún sector importante; ya hemos aludido a la música popular, nacional y extranjera, en sus diversas manifestaciones; las composiciones religiosas, patrióticas. Las más ricas manifestaciones populares giran en torno a la vida del hombre en los actos más trascendentales: canciones de cuna, canciones de amor, etc.; pero también las tareas del campo unidas a las estaciones del año han dado una gran riqueza de folklore. Las canciones infantiles de corro. Y, en fin, la culminación de cada una de las etapas en la enseñanza de la música y canto, con obras maestras. Estas últimas están al alcance de los niños, pues algunos autores clásicos han elaborado especialmente canciones y obras sencillas, a par que de alto valor artístico.

La audición musical tiene un alto valor, temple el espíritu, lo modera, lo dulcifica, pero siempre seleccionando las obras, pues no sólo por estos cauces de moderación llega la música. Bien conocemos que también la música lleva a la exaltación del ánimo, al desequilibrio, cuando se trata de composiciones que persiguen ese fin concreto

BIBLIOGRAFÍA

- BERSON, M.: *Del garabato al dibujo*. Edit. Kapelusz. Buenos Aires.
DUQUET, F.: *Los recortes pegados en la escuela infantil*. Buenos Aires.
STERN, A.: *Comprensión del arte infantil*. Buenos Aires.
STERN, A.: *Aspectos y técnicas de la pintura infantil*. Buenos Aires.
GAINZA, V. H.: *Ritmo musical y banda de percusión en la escuela*. Edit. Eudeba. Buenos Aires. 1963.
ORFF, K.: *Obra didáctica. Música para niños*. Ed. Barry. Buenos Aires. 1960.
SCHOCH, R.: *La educación musical en la escuela*. E. Kapelusz. 1964.
SANTILLANA, Edit. Colección «Aficiones» (obras sobre manualizaciones).
C. E. A. C.: Edit. *Trabajos manuales. Colección de textos para Iniciación Profesional en la Escuela*.



LIBROS ANAYA DE PRIMERA ENSEÑANZA

- Todos los libros que exigen los nuevos Cuestionarios, adaptados fielmente a los mismos, en ediciones modernas a todo color.
- Redactados por maestros nacionales, inspectores y profesores de gran experiencia didáctica.
- Aprobados por el Ministerio de Educación y Ciencia para ser utilizados como textos en los Centros de Enseñanza.
- Adoptados por la casi totalidad de los colegios religiosos y el Magisterio Nacional por su indiscutible calidad pedagógica.
- Disponemos de grandes existencias para su envío inmediato.

Detallamos por falta de espacio algunos de los libros publicados para los primeros cursos:

LECTURA Y ESCRITURA, por *Victorino Arroyo, Arturo de la Orden, A. Fernández Girón y Tomás Calleja.*

Cuentos para leer y escribir, 1.º (primer curso), 18 ptas.
Cuentos para leer y escribir, 2.º (primer curso), 18 ptas.
Cuadernos de escritura, primer curso, cuatro; cada uno, 7,50 ptas.
Cuentos para leer y escribir, 3.º (segundo curso), 30 ptas.
Cuentos para leer y escribir, 4.º (segundo curso), 40 ptas.
Cuadernos de escritura, segundo curso, cuatro; cada uno, 7,50 ptas.
Historietas para leer y escribir (tercer curso), 50 ptas.
Lee y observa (segundo y tercer curso), 33 ptas.
Lecturas infantiles de España y América, I (primer curso), 40 ptas.
Lecturas infantiles de España y América, II (segundo curso), 48 ptas.
Lecturas infantiles de España y América, III (tercer curso), 50 ptas.
Lecturas infantiles de España y América, IV (cuarto curso), 50 ptas.
Dramatizaciones, I (tercero, cuarto y quinto curso), 40 ptas.
Dramatizaciones, II (sexto, séptimo y octavo cursos), 50 ptas.

LENGUAJE, por *Andrés Méndez García, María y Dolores Osuna y Carmen Pascual.*

El mundo de las palabras (primero y segundo cursos), 40 ptas.
El mundo de las palabras, primer curso (independiente), 35 ptas.

El mundo de las palabras, segundo curso (independiente), 38 ptas.
El mundo de las palabras (tercero y cuarto cursos), 45 ptas.
El mundo de las palabras, tercer curso (independiente), 40 ptas.
El mundo de las palabras, cuarto curso (independiente), 43 ptas.

MATEMATICAS, por *Arturo de la Orden, Jaime Acebrón, María y Dolores Osuna y Carmen Pascual.*

El mundo de los números (primer curso), 36 ptas.
Cuadernos de ejercicios, cinco; cada uno, 5,50 ptas.
El mundo de los números (segundo curso), 45 ptas.
Cuadernos de ejercicios, cinco; cada uno, 5,50 ptas.
El mundo de los números (tercer curso), 40 ptas.
El mundo de los números (cuarto curso), 40 ptas.

UNIDADES DIDACTICAS, por *Andrés Méndez García, Rafael B. Gimeno, Arturo de la Orden y José María de Marcos Abajo.*

Unidades didácticas globalizadas (primer curso), 38 ptas.
Unidades didácticas globalizadas (segundo curso), 45 ptas.
Naturaleza y vida social (tercer curso), 65 ptas.
Naturaleza y vida social (cuarto curso), 70 ptas.

FORMACION RELIGIOSA, por *José María de Marcos Abajo y Lorenzo Vidal.*

El reino de Dios (primer curso), 46 pesetas.
El reino de Dios (segundo curso), 36 pesetas.
El reino de Dios (tercer curso), 36 pesetas.
El reino de Dios (cuarto curso), 36 pesetas.
Evangeluario. Libro del alumno, 40 pesetas.

EXPRESION ARTISTICA, por *Manuel Sánchez Méndez, Arturo de la Orden y Antonio Palau.*

Formas y colores (primer curso), 42 pesetas.
Formas y colores (segundo curso), 42 pesetas.
Formas y colores (tercer curso), 48 pesetas.
Formas y colores (cuarto curso), 48 pesetas.
Manualizaciones. Palillos, I, 24 ptas.
Manualizaciones. Palillos, II, 24 ptas.

EDUCACION CIVICO - SOCIAL, por *Miguel y José María Zapater.*

Educación vial (tercero y cuarto cursos), 40 ptas.
Breves guías didácticas.—Para aquellos libros que las necesitan tenemos editadas las correspondientes guías didácticas, que se regalan al profesorado que utilice los libros para sus clases.

Solicite catálogo completo, ejemplares de muestra a mitad de precio y cuanta información precise a:

EDICIONES ANAYA, S. A.

SALAMANCA (Central)
 Apartado 371
 Teléf. 7732

MADRID-13
 Apartado 14.632
 Teléf. 248 78 39

BARCELONA-6 (Delegación)
 Calle San Gervasio, 65
 Teléf. 248 11 99